

ANÁLISIS DE LAS CUALIDADES DE LOS JUGADORES DE ALTO NIVEL

Adaptabilidad

La adaptabilidad se define como la capacidad de jugar en situaciones de permanente evolución manteniendo un buen nivel de eficacia.

Basta haber jugado a tenis de mesa durante algunas horas y haberse enfrentado a diferentes adversarios para darse cuenta que la dificultad más grande de nuestra actividad es la inestabilidad del medio.

La dificultad de encontrar respuestas coherentes aumenta considerablemente a medida que disminuye el tiempo de que disponemos para jugar.

El largo dominio de los jugadores asiáticos tuvo sus orígenes, en parte, en este principio. En efecto, los jugadores chinos llevaban a cabo la mayoría de sus golpes antes del punto culminante del bote, mientras que los europeos los realizaban en ese momento cumbre del bote como muy pronto.

Esta diferencia en el tiempo de reacción daba una ventaja a los chinos, que impedían a sus adversarios organizarse en las mejores condiciones.

Es de destacar que el juego de Jean-Philippe Gatien descansa también sobre ese principio: anticiparse al adversario para evitar que se adapte.

La organización de las competiciones nos lleva a enfrentarnos a una sucesión de jugadores completamente diferentes en cuanto al estilo y al material que utilizan.

Aquí, otra vez, el adaptarse rápidamente es la regla de oro si queremos seguir la ruta hacia la victoria.

Si observamos un poco más de cerca el desarrollo de los encuentros entre los mejores, nos daremos cuenta que raramente repiten el mismo error, a diferencia de los jugadores de un nivel inferior, que pueden perder varios puntos consecutivos repitiendo sistemáticamente la misma falta; unos se adaptan y otros no.

Los atletas de alto nivel saben aprender rápidamente de sus errores y encontrar soluciones eficaces si se reproduce una situación idéntica .

Anticipación

Si buscamos la referencia en el diccionario pequeño Larousse, "anticiparse es la capacidad de preveer, de suponer lo que va a pasar y de adaptar la conducta con antelación".

Esta definición refleja exactamente lo que sienten los adversarios de J.O. WALDNER. "Sabe siempre dónde va a ir la pelota, mientras que yo nunca lo sé!". Este comentario de Didier NURDIN después de su excelente partido contra WALDI en los Internacionales de Francia de 1990 es una síntesis perfecta del problema WALDNER.

Un estudio de Christian VERONESE, Entrenador Nacional de Francia, ha demostrado claramente que los jugadores de alto nivel utilizan dos comportamientos en el campo de la anticipación, dependiendo de si la pelota que acaban de jugar está codificada de lenta o rápida.

En el primer caso cogen información sobre el comportamiento del adversario, en el segundo no lo tienen en cuenta y preparan su siguiente golpe justo después de que el anterior haya sido ejecutado. De hecho, juegan con probabilidades muy elevadas de obtener el tipo de respuesta esperada. En efecto, el estudio muestra que cerca del 80 % de las pelotas vuelven al sitio en el que han sido golpeadas. Ese tanto por ciento es suficientemente elevado para encadenar sistemáticamente con la acción siguiente sin tener en cuenta al adversario y descuidando en cierta manera el 20 % restante.

La dificultad en este campo está en definir las "pelotas rápidas". La velocidad deberá ser tanto más elevada cuanto mayor sea el nivel del adversario.

Uno de nuestros objetivos será, pues, aumentar constantemente el nivel de velocidad asociándolo siempre a una precisión de colocación así como a un alto nivel de éxito sin el cual no hay juego posible.

Velocidad

Este término se utiliza con frecuencia para calificar diferentes situaciones. Diferenciaré tres tipos de velocidad sobre los cuales deberemos trabajar de manera específica:

- Coger la pelota a bote pronto.
- Dar velocidad a la pelota.
- Desplazarse rápido.

Todos los jugadores de alto nivel poseen estas armas, la única diferencia es su estilo de juego y, por consecuencia, el porcentaje de utilización.

Algunos pueden pensar que WALDNER no es rápido. Ahora bien, raramente se le pilla o sorprende. Hay dos explicaciones a este fenómeno: por una parte, posee excelentes cualidades de anticipación y,

por otra, tiene el tipo de velocidad necesario para el tenis de mesa.

Precisión

Quiero hablar aquí de la precisión de la colocación de las pelotas sobre la mesa.

Tengo la costumbre de decir que la diferencia más grande entre los jugadores de alto nivel y los otros, se sitúa en el hecho de que los primeros juegan exclusivamente sobre las líneas mientras que los segundos juegan por todos sitios excepto sobre las líneas.

Para ser completo falta añadir, a la colocación de la pelota, su dirección.

El chino KONG LINGHUI, campeón del mundo en TIANJIN, es la perfecta ilustración de la utilización de la media mesa del adversario y, en particular, de los pequeños lados.

Este tipo de colocación aumenta considerablemente los desplazamientos impuestos al adversario al mismo tiempo que disminuye la calidad de su control, ya que es obligado a menudo a jugar con el brazo extendido.

Concentración (asociada a la calma)

Es, de forma indiscutible, la cualidad sin la cual no hay grandes campeones.

Estar concentrado es tener:

- Capacidad de centrar la atención sobre los elementos pertinentes del entorno, es decir, abstraerse de todo lo que sea complementario.
- Capacidad de mantener la atención durante toda la duración de la prueba.

Estar calmado es tener:

- Capacidad de controlar las emociones y administrar mejor los momentos cruciales de los encuentros.

En tenis de mesa la concentración tiene dos objetivos:

- Observar y comprender al adversario.

El tenis de mesa es un juego de oposición, un duelo en el cual el adversario es el elemento principal.

Durante un partido, la atención debe estar centrada en el adversario. Esta es la diferencia más grande con el entrenamiento, que es una ida y venida entre uno mismo y el oponente.

- Encontrar el estado de activación en el cual el jugador será más efectivo.**

Esto varía en cada individuo, para algunos es peligroso estar demasiado tranquilo para otros lo es estar demasiado nervioso.

Damien ELOI es el ejemplo perfecto. Se dejaba llevar demasiado a menudo por su temperamento y sabía que su progresión estaba directamente unida a una mejora en este campo. Ello le llevó a caer a veces en el lado opuesto (demasiado calmado, sinónimo para él de falta de espíritu de lucha) antes de encontrar el punto medio que mantiene actualmente en la mayoría de los casos. La regularidad de sus excelentes resultados a lo largo de estos años está ciertamente relacionada con el mejor conocimiento del nivel de activación necesario.

La concentración juega un papel tanto más importante cuanto mayor sea el nivel de estrés.

No podemos referirnos a los campeones sin pasar por alto su capacidad de tomar riesgos en los momentos más importantes y, en particular, al final de los juegos.

Los más destacables en este campo son, sin duda, el alemán Jörg ROSSKOPF y Jean-Philippe GATIEN.

Todavía recuerdo uno de los enfrentamientos en los Campeonatos de Europa por equipos en STUTGARTT. El partido terminó con un marcador de 29-27 en el juego final y todos los puntos decisivos a partir de 20 fueron puntos ganadores extraordinarios.

Es este uno de los puntos fundamentales que diferencia a los campeones de los otros.

Contra la afirmación de algunos que insisten en que esto es innato, estoy convencido de que esta cualidad puede aprenderse y desarrollarse.

Muchos entrenadores tienen tendencia a recomendar la estrategia de "esperar y ver lo que ocurre" al final de los juegos. Si bien esta estrategia puede verificarse como eficaz en los jóvenes, no lo es en el alto nivel ya que el porcentaje de fallos disminuye a medida que el nivel de juego aumenta.

Aunque el arriesgarse pueda ser la causa de cometer ciertos fallos, es ciertamente una buena inversión para futuras victorias.

Esta actitud en situación de estrés forma parte de los comportamientos positivos habituales indispensables para vencer en el alto nivel.

Son fruto de un aprendizaje que empieza con las primeras competiciones. En efecto, las actitudes de un comportamiento se refuerzan a medida que la experiencia se enriquece y son cada vez más difíciles, casi imposibles de modificar.

Es por ello que podemos observar a los mismos jugadores fallar igual a los 25 que a los 15 años, y a los mismos que siguen ganando los partidos más comprometidos.

Me parece indispensable llamar particularmente la atención sobre la necesidad de adquirir buenas aptitudes muy pronto en la carrera de un jugador y de no perjudicar irremediablemente su potencial en la edad adulta, lo cual constituye nuestro objetivo prioritario.